



AÑO II.

DOMINGO 3 DE JUNIO DE 1860.

NÚM. 30.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Entrada en Barcelona del batallón cazadores de Arapiles y los voluntarios catalanes.—El Excmo. Sr. Capitan general de los Ejércitos D. Manuel Gutierrez de la Concha.—Elefante de guerra del Ejército annamita.—Casa de

recreo donde estaba el campamento de la caballería marroquí, tomada el 4 de febrero.—Puente colgante de Lascellas.—Cuerpo de guardia de Santa Clara, delante del Glacis de Ceuta.—Pendon llevado á la batalla de las Navas de Tolosa.

Texto.—Crónica de la semana.—Biografía del Excmo. Sr. don Manuel de la Concha.—Isla de Fernando Póo.—Ojeada sobre la expedición á China y Cochinchina.—Puente de Lascellas.—Elefantes de guerra.—Advertencia.—Correspondencia.—Condiciones.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

EL discurso pronunciado por el Regente de Prusia al dar por terminada la sesion legislativa, es muy reservado por lo tocante á la situacion politica. La Prusia, ha dicho S. A. R., persevera en sus esfuerzos para dar á las complicaciones europeas una solucion que no irroque perjuicio alguno al equilibrio que debe sostenerse.

En efecto, eso es todo lo que desea la Europa, y lo que nos complacemos en suponer que se apresurarian á hacer todos los Gabinetes, si en realidad fuera fácil ponerlo en práctica.

Por demas, es decir, que soluciones como la que propone S. A. demandan el concurso de todas las Potencias, y sin embargo,

¿qué es lo que hemos visto cuando se han propuesto deliberaciones comunes para ponerse de acuerdo en lo tocante á esas providencias de universal interés? No hemos visto mas que escrúpulos repugnancias vacilaciones y por

último, negativas. Es de esperar que cuando se haya amansado la tempestad tan imprudentemente suscitada en la opinion pública, cuando se hayan disipado las fantasmas que se han evocado para producir vanos terrores, es de esperar, de-

cimos, que entonces concurrirán todas las Potencias con igual desinterés y sinceridad á la obra de la pacificacion general.

Los pasos últimamente dados por la Rusia á fin de llamar la atencion de Europa acerca de la penosa situacion de las poblaciones cristianas en Oriente, empiezan á dar los frutos que eran de esperar, puesto que el Gobierno de Constantinopla ha mandado instruir investigaciones judiciales que es de presumir remedien los bárbaros abusos que allí se cometen por parte de algunas autoridades.

Hablábase en Viena últimamente de una alianza franco-rusa; en Berlin, de una confederacion anglo-prúsica, y en Roma de una coaliccion legitimista; pero semejantes proyectos no parecen compatibles con la responsabilidad simultánea de cada Gabinete.

La Sicilia sigue siendo el punto donde convergen todas las miradas; pero ¿quién podrá darse razon de las tu-



Entrada en Barcelona del batallón cazadores de Arapiles y los voluntarios catalanes.—Plaza de Palacio.

(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Medina.)



multitud de escenas de que aquella hermosa region es teatro desde que se ve cruzado en todos sentidos por los soldados napolitanos, ó por los que visten la terrible túnica encarnada, para que al venir á bordo de los vapores que los trajeron á Marsala, pudiera creerse por parte de los buques que les venian dando caza, que eran individuos de un Ejército que tradicionalmente conserva aquel color en sus uniformes?

Mejor que entretenernos en transcribir telegramas, que solo con leer el punto en que están fechados, revelan el sentido en que estarán escritos, creemos que será hacer una reseña geográfica de los terrenos en que han ocurrido los encuentros, cuyos resultados son de tan dudosa apreciación.

Desde Marsala, en cuyo punto, como saben ya nuestros lectores, desembarcaron los expedicionarios, parten dos caminos hacia Palermo: uno de ellos, en muy buen estado de conservación, sigue la costa al Norte hacia Trápani; de aquí vuelve bruscamente al Este á lo largo del monte San Julian; penetra al través de los desfiladeros que terminan en Calatafimi, punto culminante de aquella parte de la isla; vuelve á descender hacia el mar; atraviesa Alcamo; entra de nuevo en los desfiladeros, y despues de pasar por una colina de bastante altura sigue el magnífico valle de Palermo en toda su longitud. Otro camino no tan bueno va directamente de Marsala á Calatafimi. Marsala no tiene mas que un puerto pequeño y una rada de escasa profundidad; las obras de defensa que ciñen la población por la parte de tierra consisten en un recinto de antiguas murallas flanqueadas de torres cuadradas que dan á Marsala el aspecto de una ciudad oriental situada en medio de los arenales.

Alcamo es una ciudad situada en una meseta que se eleva en medio de una planicie ondulada, y su posición es de bastante interés, porque domina una porción de pequeños puertos, de los cuales el mas cercano é importante es Magazzino. De Palermo á Alcamo hay 55 kilómetros, y de Alcamo á Calatafimi unos 12. Para ir desde Palermo á Alcamo hay que pasar por uno de los mas admirables valles de la Sicilia, cubierto de olivares, naranjos y limoneros. A la derecha se deja la colina en que se eleva la antigua basilica de Monreale, coronada de una construcción árabe y de una alta montaña (Monte Acuto) cuyas faldas se enlazan con el monte Pellegrino, que protege á Palermo de los vientos de Oeste.

Pasada la garganta que cierra el valle por la parte de Mediodía, el aspecto del país cambia súbitamente de aspecto; no vuelve á verse la hermosa vegetación que hemos indicado, sino alguna que otra encina en medio de un terreno cortado, pedregoso y desnudo; el camino se convierte en una angosta garganta, al fin de la cual vuelve á presentarse á la vista un anchuroso valle ondulado por un golfo de color azul oscuro y terminado por montañas de prominencias truncadas.

El camino llega estendiéndose por la parte baja del valle á una gran barriada ó aldea, Parténico, dominada por una roca perpendicular, que ostenta sus agrietados flancos por encima de la población. El aspecto del valle en las inmediaciones de Alcamo se parece bastante á un mar borrasco rodeado de áridas montañas. No tarda el viajero en abismarse en las gargantas que van descendiendo hasta Calatafimi, pequeña ciudad, no de 10,000 almas, como han dicho algunos periódicos extranjeros, sino de 4, ó cuando mas, 5,000. (No se encuentran á cada paso poblaciones de 10,000 almas en Sicilia.) Calatafimi estaba en lo antiguo dominada por un castillo que hoy no es mas que un monton de ruinas. El aspecto de la ciudad es verdaderamente miserable. Pero desde lo alto de su antigua fortaleza se presenta á la vista un paisaje el mas extraño que se puede concebir, y que indudablemente está marcado por el sello de los grandes trastornos que producen los terremotos; profundos barrancos, rocas desprendidas de su base, cavernosidades, acinamientos confusos de piedras y arenas, tales son los detalles de aquel campo donde parece que acaba de pronunciarse el terrible juicio final.

Trápani es una ciudad bastante hermosa que en otro tiempo estuvo fortificada con una especie de ciudadela que domina el puerto. No habria cosa mas fácil que defender esta ciudad por la parte de tierra, pues solo se enlaza con esta por medio de una legua de tierra entrecortada de pantanos.

## INTERIOR.

Apenas abierto el palacio de las Cortes ha resonado en su augusta recinto una elocuente voz, pidiendo al Congreso se sirva declarar que el Ejército, su caudillo y la marina de guerra han merecido bien de la patria en la campaña de Africa.

El autor de esa proposición, el Sr. de Pedro, cuyo nombre no puede menos de consignarse con todo el respeto que se merece en un periódico que se honra con el dictado de Militar, la esplanó en los siguientes términos:

«Señores Diputados: Muy satisfactorio es para los representantes de los pueblos manifestar los sentimientos de gratitud y justo aprecio á que se han hecho acreedores esos valientes españoles que, atravesando las aguas del Estrecho, han ido con tanta honra, abnegación y entusiasmo, á lavar la mancha que el africano quiso inferir á nuestro pabellón.

Nada mas admirable, nada mas digno de alabanza, gratitud y recompensa que esa decisión, ese valor, esa constancia que hemos admirado en nuestros bravos soldados, en nuestros dignos Oficiales y en nuestros beneméritos Generales, tan hábiles en el consejo como bizarros en el combate.

Loor eterno á ese valiente Ejército que, con tanto patriotismo, supo hacerse superior á la intemperie, á las penalidades y al fuego enemigo, añadiendo una gloriosa página á nuestra historia.

Loor y gloria á su invencible caudillo que, con tanto acierto, supo dirigirle, alcanzando á cada paso una ventaja, en cada combate un triunfo, en cada batalla una victoria, escribiendo en la campaña de Africa una página de oro en nuestra historia.

Digna de gloriosa conmemoración es nuestra naciente marina, que con tanto valor supo arrostrar los huracanes y las tempestades, sirviendo tan pronto de poderoso auxiliar á nuestro heroico Ejército, como dominaba con sus cañones á los fuertes africanos. En su naciente pedestal se vislumbra su futura grandeza. ¡Plegue al cielo que los votos unánimes de los pueblos, por su desarrollo, se lleven pronto á cabo para bien y grandeza de nuestra patria!

La historia consignará justas y dignas alabanzas á nuestra bondadosa Reina constitucional que, digna imitadora de Isabel I, ofreció, no solo sus tesoros, sino sus joyas y alhajas para tan grande empresa.

Faltaría á uno de mis primeros deberes si no hiciera justa conmemoración de todos los pueblos, que unánimes ofrecieron espléndidamente sus tesoros y la sangre de sus hijos en beneficio y bien de la patria.

Nosotros, sus legítimos representantes, que hemos sentido lo que ellos sienten, y admirado la que ellos admiran, debemos hacer patentes sus sentimientos de gratitud y aprecio, á que es acreedor nuestro valiente Ejército. ¿Quién podrá negar esa verdad? ¿No hemos visto recibir á esos valientes soldados de Africa con palmas y laureles por do quiera que han pasado despues de tan gloriosa campaña? ¡Plegue al cielo conservar tan grande y noble sentimiento en el corazón de todos los españoles, para que siempre que nuestro pabellón sea ultrajado, ó nuestra independencia nacional se vea amenazada, no haya mas que un sentimiento, una voz: ¡españoles, viva España!

Vosotros, señores Diputados, que en la pasada legislatura fuisteis los iniciadores de tan bello y glorioso camino, seguidle, y pronto nuestra nación alcanzará la grandeza de sus mejores tiempos.

Si en efecto es satisfactorio para los dignos representantes de los pueblos, confirmar sentimientos que ya con gritos de aplauso han sido proclamados en toda la extensión de la monarquía, no es menos grata la respetuosa impresión de agradecimiento que producen en los que despues de haberlos sabido merecer, tendrían ahora la sublime modestia de dejar suspendidas en el hogar doméstico las brillantes coronas que han recogido al fin de su triunfal carrera.

El proyecto del anhelado engrandecimiento de nuestra marina de guerra va también á hallar eco en las primeras sesiones del Congreso, siendo, como no puede menos, objeto de preferente atención por parte de los dignos representantes del país.

Los pueblos desimpresionados de vagas ilusiones, y esti-

mulados por ese espíritu de actividad que traen consigo las crecientes necesidades de nuestra época, y del cual será seguramente enardecido apostol todo el que, sujeto por algun tiempo al duro régimen del campamento, haya aprendido á conocer de qué manera se salvan los peligros, y de qué modo se revindican ó mantienen ilesos los sagrados fueros del honor; los pueblos, decimos, van espontáneamente agitando y predisponiéndose á secundar de todo corazón el impulso que la previsora mano del Gobierno sabrá dar á todas las industrias comerciales, á todas las empresas de pública utilidad.

Bien se acreditan estas albagüenas esperanzas en la actividad con que en varios puntos de la Península se acomete la esplanación de nuevos caminos; se instituyen establecimientos de reconocida utilidad, y se llevan á cabo construcciones que como las del puente, cuya vista y descripción tenemos hoy el gusto de acompañar, presentan los requisitos de solidez, utilidad y belleza.

La provincia de Pontevedra puede servir de ejemplo para el primero de estos tres casos, esto es, para la construcción de nuevas vías.

«Hay escenas, dice el *Minio*, que no se pueden describir; hay emociones que se comprenden, pero el idioma no tiene voces para expresarlas, y una de esas es la que la actitud de los artesanos de Vigo en esta ocasión, en la emisión de acciones para el ferro-carril nos ha producido.»

Hubo algunos de estos que concurrieron á tomar acciones, y muchos de ellos á dos y á tres.

Como ejemplo del segundo caso puede citarse el establecimiento del *Cambio español* creado en Barcelona, y cuyo objeto es «facilitar á las clases trabajadoras la adquisición de lo que necesitan para cubrir las atenciones propias» sin haber de recurrir al abono en numerario.

Respecto á construcciones nos creemos dispensados de citar mas ejemplos que el que tenemos la satisfacción de manifestar por medio de un grabado.

Tetuan, hacia cuyo punto hemos dirigido mas de una vez la mirada, fué uno de estos últimos días teatro de una conmovedora escena.

Los 16 prisioneros que el enemigo había conseguido hacernos durante la campaña, fueron solemnemente restituidos á los brazos de sus compañeros. Los marroquíes habían sido tan exagerados en maltratarlos durante la guerra, como en obsequiarlos á la despedida. Así acostumbraban hacerlo los dignos sucesores del licenciado Cabra cuando los tristes alumnos que gimen bajo su férula van á restablecerse de sus abstinencias á la casa paterna durante las vacaciones.

El Ayuntamiento de Burgos, al recibir á los valientes que han regresado de Africa, tuvo la afortunadísima idea de presentar á su veneración una de las mas preciosas joyas históricas, el pendon que D. Alfonso VIII ganó en la inmortal batalla de las Navas de Tolosa, y que se conserva religiosamente en Santa María la Real de las Huelgas.

Sobre este particular hace un periódico de aquella ciudad la siguiente observación que aplaudimos y aceptamos con toda efusión de nuestra sinceridad.

«La caja filigranada de oro ganada con las banderas á los árabes en 1212 fué llevada á Francia en 1808 despues de haber servido de sagrario en las Huelgas por espacio de seis siglos. Esta rica prenda no tiene valor fuera de España, y la buena armonía, el satisfactorio estado de nuestras relaciones con la nación vecina, pudieran tal vez conseguir la devolución de tan estimable joya.»

No habiendo recibido todavía el dibujo de esa bandera, publicamos en su defecto el pendon que en aquella célebre jornada sostuvo con tanto honor el arzobispo D. Rodrigo. Esta gloriosa insignia servía en el campo de batalla no solo de norte á donde venían á concurrir todos los esfuerzos del honor castellano, sino que además por medio del brazo de hierro que giraba en su parte superior se indicaban al Ejército los movimientos que debía hacer y los puntos á que con mas ardor convenia lanzarse.

Esta idea tan admirablemente ingeniosa, que convertía en perenne voz de mando lo que hasta entonces solo había sido un emblema del honor, no tenemos noticia de que haya sido ni discutida ni puesta en práctica sino en nuestra amada patria.

F. M.



## BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

## D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA,

MARQUÉS DEL DUERO.

## I.

El Excmo. Sr. D. Manuel Gutierrez de la Concha, cuya vida militar y política vamos á narrar, nació en Córdoba del Tucuman, virreinato de Buenos-Aires, el día 15 de abril de 1808. A la edad de dos años tuvo la desgracia de perder á su padre, el Brigadier de la Real Armada D. Juan Gutierrez de la Concha, que pereció luchando contra los insurrectos de aquella colonia, que por entonces se declaró en rebeldía de la Metrópoli. Su señora madre, afligida por aquella inmensa desgracia, y viéndose espuesta á las violencias de los insurgentes, á quienes iba favoreciendo la fortuna, se vió en la necesidad de abandonar aquel país, y en el año de 1814 vino con sus hijos á fijar su residencia en la Península.

El Sr. D. Fernando VII, atendiendo como debía á la infortunada viuda del valiente marino, concedió la gracia de Cadete de Guardias españolas al Sr. D. Manuel de la Concha, que entró á servir en el mismo Real cuerpo el año de 1820, á la edad de doce años. Hasta el año de 1833, permaneciendo constantemente en dicho cuerpo, prestó el servicio ordinario en marchas y guarniciones en Madrid y los sitios Reales; en este período de tiempo ascendió á Teniente de Reales Guardias: el 15 de enero de 1825 fué promovido á Alférez de la Guardia Real moderna, y en 9 de marzo de 1832 á Teniente de la misma.

El año de 1833, siempre memorable en los anales de nuestra historia, porque marca una época de regeneracion y de grandes y trascendentales mudanzas en nuestro sistema político, D. Manuel de la Concha se consagró al sostenimiento de la causa constitucional y de la dinastía legítima de doña Isabel II. En fermentación las pasiones políticas, cada día con mayor efervescencia, solo aguardaban para estallar con horrible estruendo el fallecimiento del Rey. Antes que este acontecimiento llegase, D. Manuel de la Concha sufrió varios meses de arresto por la franqueza con que manifestaba sus opiniones liberales y su ardiente adhesión á la causa de la Reina.

Muere el Sr. D. Fernando VII y estalla la guerra civil; y D. Manuel de la Concha, consecuente con sus principios, y anhelando poner en acción sus facultades militares, pide ser destinado al Ejército del Norte, y en el mes de diciembre de aquel año (1833) asiste á la acción de Durango. Con fecha 30 de enero del mismo año había sido nombrado Ayudante del cuarto regimiento de la Guardia, y en 23 de julio se le había conferido el grado de Teniente de infantería.

En los meses de febrero y marzo de 1834 se halló en las acciones de Huesca, Elzaburu, Sodupe, Burceña, Cenaraza, Zaraga y Oñate, en la provincia de Vizcaya.

El 22 de abril fué herido en la de Alsasua; el 31 de julio peleó en Artaza; asistió á la sorpresa de Aranaz, y se distinguió muy notablemente en las acciones de Mendaza y de Zúñiga; en la de Mendaza desempeñaba las funciones de Jefe de E. M. y en cumplimiento de una orden que recibió del General Oráa, guiando perfectamente los dos batallones que formaban el ala derecha (uno de Gerona y otro de granaderos), lanzó á los carlistas de la montaña de Piedramillera, llave de la posición que ocupaban, y amenazando en seguida su retaguardia con los mismos dos batallones, los obligó á pronunciarse en retirada. Esta operación acertada y atrevida, costó la vida á muchos valientes, entre ellos al Comandante de los granaderos. Por este hecho mereció las gracias del General Córdoba que mandaba en Jefe el Ejército del Norte. En la acción de Zúñiga, desmontado por haber perdido su caballo, y herido en una mano, continuó batiéndose con mucho ardor á la cabeza de las compañías de cazadores. El 22 de diciembre se halló en la defensa del fuerte de Salvatierra, por la que mereció ser condecorado con la cruz de San Fernando de primera clase.

El 18 de junio había recibido otra cruz de la misma clase

y en 23 de octubre fué promovido á Capitan del cuarto regimiento de la Guardia Real de infantería.

El 17 de enero de 1835 se encontró en la acción de Orbiso; en 5 de febrero en la del puente de Arquijas; el 8 de marzo se distinguió muy notablemente en la de Larraga, sosteniendo y cubriendo con dos batallones del Infante, la retirada de la pequeña division del General Carrera por el llano de una legua que media entre Mendigorria y Larraga, y defendiendo despues con los mismos dos batallones y una compañía de granaderos del regimiento de Zaragoza la cabeza del puente, contra ocho batallones y quinientos caballos de Zumalacárregui. Tambien se condujo con mucho acierto y valor el 29 de marzo, en la acción de Arroniz. En recompensa de estos servicios le fué concedido el grado de Coronel de infantería el 6 de mayo.

El día 6 de abril de 1836 fué promovido á Comandante de infantería. A pesar del mal estado de salud en que se encontraba, siendo tal la debilidad que le aquejaba que ni la espada podía sostener en la mano; en mayo de este año asistió á las acciones de Galarreta y Arlaban; marchaba en ellas apoyado en su baston de mando, que una bala le destrozó sin causarle afortunadamente herida alguna. Fué agraciado con la cruz que se concedió al Ejército por la acción de Arlaban. El 14 de mayo asistió á la toma de Hernani, y el 17 á la de Urnieta; en esta última se distinguió muy notablemente, recuperando á la bayoneta una posición importantísima de que los carlistas se habían apoderado por sorpresa desalojando de ella á la compañía que la custodiaba. En premio de este hecho fué ascendido á Teniente coronel de infantería sobre el campo de batalla. El 29 del mismo mes de mayo asistió á la acción de Andoain; el 31 á la de Gorrite, y el 15 de julio á la batalla de Chiva, en la provincia de Valencia, por la que obtuvo otra cruz de San Fernando de primera clase, y la que se concedió al Ejército por aquel brillante hecho de armas.

El 29 de enero de 1838, en la toma del pueblo fortificado y puente de Belascoain, D. Manuel de la Concha ejecutó una operación difícilísima y atrevida, vadeando el río Arga á la cabeza de tres batallones, que pidió al General Leon, y apoderándose con ellos á la bayoneta de un reducto defendido por cinco batallones carlistas y alguna caballería á las órdenes de General Elío. Por este brillantísimo hecho de armas fué ascendido á Coronel de infantería, y obtuvo en juicio contradictorio la cruz de San Fernando de segunda clase. Promovido al empleo de Coronel le fué conferido el mando de una brigada, y con ella asistió á las acciones y toma de Peñacerrada, desde el 19 al 23 de junio; á la de Braza el 14 de agosto; á la de la altura del Perdon el 7 de octubre; á la ocurrida sobre Sesma y Arroniz el 3 de diciembre, y el resto del año permaneció en la Rivera, encargado del mando de la brigada de Navarra.

El 28 de enero de 1839 fué promovido al empleo de Brigadier. El 16 de abril de dicho año se halló en el levantamiento del sitio de Braza; el 22 en el reconocimiento del río Ega sobre Villatuerta, Morenti, Alberin y puente de Maniain; el 30 de abril y 1.º de mayo en las escaramuzas de Alló y los Arcos. El día 4 de este último mes, en la acción de Arroniz y Barbarin, ejecutó D. Manuel de la Concha otro de esos hechos brillantísimos de que vemos salpicada su historia militar. Encargado de atacar con una division el ala izquierda enemiga, conforme marchaba á ejecutar esta operación le fueron pedidos muchos refuerzos, y se vió obligado á desprenderse de casi todas las fuerzas de su mando, quedándose solamente con diez compañías. Con ellas, y haciendo adelantar las banderas hasta las guerrillas, y animando con enérgicas voces y vivas á la Reina á sus soldados, consiguió apoderarse de posiciones importantes, arrollando á tres batallones carlistas con que el General Elío trató de envolverlo. Las valerosísimas diez compañías perdieron 200 hombres, lo cual explica mas que nada lo arriesgado de la operación, llevada á cabo con tanta brillantez por D. Manuel de la Concha. En justa recompensa fué condecorado con la cruz de San Fernando de tercera clase. En el mismo año asistió á las acciones de la Solana el 15 de julio; de Alló y Dicastillo el 18 de agosto; de Cirauqui y Mañeru el 23 y 24 del mismo mes, de las que salió herido; y el 13 de setiembre en la del puerto de Belate, último servicio que prestó en la campaña del Norte.

En esta inolvidable campaña, D. Manuel de la Concha

se hizo acreedor á recomendaciones y menciones muy honoríficas de los Generales D. Gerónimo Valdés, D. Manuel Lorenzo, D. Evaristo San Miguel, D. Marcelino Oráa, D. Antonio Seoane, D. Diego Leon, D. Felipe Rivero y D. Lanreano Sanz.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## ISLA DE FERNANDO PÓO.

## XII.

## HISTORIA DE LA ISLA.

A consecuencia de la expedición Lerena, el Ministerio nombró una comisión compuesta de los Oficiales mayores de las Secretarías de Marina, Gobernación y Estado; para que oyendo al Comandante Lerena, y con presencia de cuantos datos, documentos, memorias y noticias interesantes hubiese sobre las islas, fijase las bases de lo que debiera de hacerse en lo sucesivo.

Así lo hicieron los señores nombrados al efecto, y convinieron unánimemente en los puntos siguientes:

1.º «Que la conservación de la isla de Fernando Póo, la principal de la españolas en el golfo de Guinea, era muy importante al Estado por su posición geográfica.

2.º «Que todas ellas abundaban en ricas producciones, y que seguramente eran á propósito para el cultivo del algodón, caña de azúcar y café, tan esquisito como el de Moka.

3.º «Que no eran menos ricos sus mares por los abundantes, sabrosos y variados pescados que producen.

4.º «Que los indígenas del país eran dóciles y manejables, y aunque algo indolentes, podía sacarse mucho partido de ellos, á favor de su natural despejo, teniendo sobre todo la cualidad de ser afectos á los de nuestra nación.

5.º «Que solo el artículo de maderas ofrecía cuantiosos lucros y recursos para el comercio: habiendo muchas de primera calidad para arboladura y construcción de buques, y otras de inestimable precio para la ebanistería, hidráulica y arquitectura.

6.º «Que aquellas islas y costas ofrecían útil salida á todas las producciones españolas, y aun á nuestros artefactos menos adelantados, pudiendo recibir en cambio marfil, aceite de palma, cera, pieles, oro en polvo y en grano, y otras ricas producciones abundantes en el país, y de cuyo tráfico se había retraído nuestro comercio por el fundado temor de que fuesen vejados sus buques por falta de autoridades españolas que los protegiesen en aquellos puntos.»

La comisión se extendía en alabar el celo del Sr. Lerena, y propuso que se organizase una nueva expedición al mando del mismo señor, para que ocupara militarmente las islas.

El Gobierno, siguiendo en un todo la propuesta por la comisión, nombró al Sr. Lerena Gobernador y Comandante general de las islas de Fernando Póo, Annobon y Corisco, y mandó reunir para la expedición la corbeta *Venus*, de 20 cañones; el bergantin *Nervion*, de 14; la goleta *Isabel II*; los faluchos *Júpiter*, *Platon* y *Rayo*, y el vapor *Peninsular*. El ilustrado y celoso presbítero D. Gerónimo Usera y Alarcón, fué nombrado primer Capellan y Teniente-Vicario general castrense de esta expedición, la cual iba á darse á la vela en la primavera de 1844; pero las vicisitudes políticas de aquella época lo impidieron.

Sin embargo, en el año de 1843 el Gobierno volvió á pensar en las islas y dispuso una expedición á ellas; la corbeta *Venus*, al mando del Capitan de fragata D. Nicolás de Monterola, fué destinada á este objeto, y en ella se embarcaron D. Adolfo Guillemard, Cónsul de Sierra Leona, comisionado por el Gobierno para explorar las islas; y los sacerdotes señores Usera y D. Juan del Cerro. El 28 de julio de 1843 salió la corbeta del puerto de Cádiz, y despues de tocar en Tenerife, Gran Canaria, Sierra Leona, Cabo Costa y Acra, dió vista á Fernando Póo el 24 de diciembre del mismo año. El Sr. Usera cuenta la arribada y estancia de la corbeta en Fernando Póo de la manera siguiente:

«Era la una de la tarde, y navegábamos con viento flojo á la distancia de tres á cuatro millas de tierra. El cielo se encapotaba, cubriéndose de negros nubarrones, rompiendo poco despues en relámpagos y truenos. La mayor parte de la gente se hallaba sobre cubierta entregada al mas profundo





El Excmo. Sr. Capitan general de los Ejércitos D. Manuel Gutierrez de la Concha, Marqués del Duero.

Ayuntamiento de Madrid

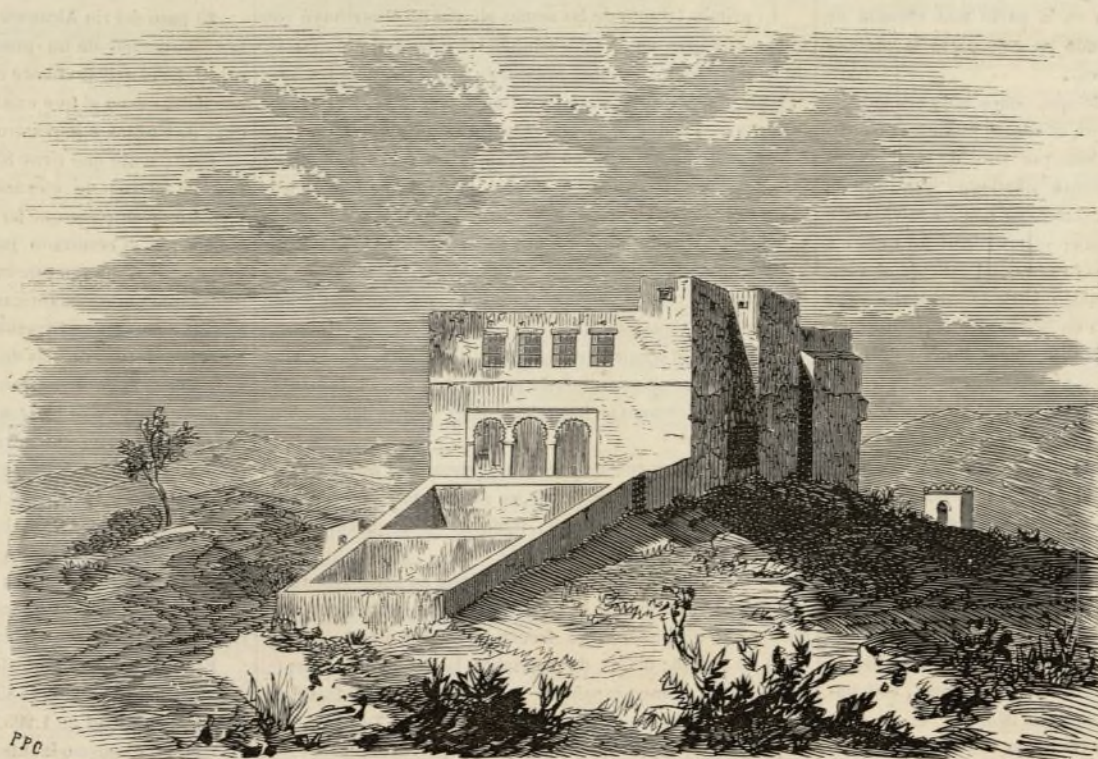


silencio: el Comandante mismo permanecía sobre la toldilla, acompañado de sus Oficiales, quiénes se hallan de pié, quiénes recostados. Entre estos me encontraba yo, respirando con gusto el aire de tierra; y aprovechando el vientecillo fresco que despedía la brisa promovida por la tempestad. A las dos y media menudean las exhalaciones, arrecian los truenos y se hacían sentir ya encima del buque, cuando al fuerte estruendo de uno, instintivamente nos hace poner á todos en pié, persuadidos de que alguna avería había tenido lugar en la corbeta. Así era con efecto, grandes astillas se desprenden de los masteleros y palo de trinquete: la marinería, que se hallaba cerca sobre el castillo de proa, temiendo que alguno de ellos se venga guarda abajo y los aplaste, corre á guarecerse á la parte de popa; pero el Comandante y Oficiales los contienen, persuadidos de que el suceso no podía tener las fatales consecuencias que aquellos se temían. Se trata inmediatamente de remediar la avería, arriando antes de nada las velas de trinquete; y con un valor, que solo se concibe viéndolo, todos sin distinción de clases se lanzan á las vergas, viéndose el Comandante en la precisión de emplear toda su autoridad y prestigio para evitar el que fuera alguno víctima de su arrojo. ¡Tal era la bizarria con que se disputaban todos los sitios mas peligrosos! Reconocida la avería, resultó que un rayo había deshecho los masteleros de trinquete y rajado y hendido por medio el mismo palo trinquete, atravesando en seguida la cubierta y piso del sollado, muy cerca del fogón.

»En la madrugada del 25, jueves, día de la Natividad de N. S. J. C., continuamos en demanda del puerto. Serían las once de la mañana cuando avistamos perfectamente la bahía de Santa Isabel (a) Clarence; y grande fué nuestro regocijo cuando divisamos al pabellon español que ondeaba sobre lo mas elevado de la poblacion.



Elefante de guerra del Ejército annamita, con su lentaca.  
(Remitido por nuestro corresponsal.)



Casa de recreo donde estaba el campamento de la caballería marroquí, tomada el día 4 de febrero de 1860.

(Remitida por nuestro corresponsal D. E. A. S.)

A las doce y media nos pusimos en facha para recibir al Gobernador, el caballero Brecoff, que nos salió al encuentro en una hermosa canoa tripulada por ocho negros robustos, bien formados y ricamente vestidos al uso del país. El mismo señor nos sirvió de práctico hasta dar fondo, que lo hicimos muy cerca de tierra.

»El 26 saltamos á tierra, y principiámos á recibir los homenajes de los jefes ó caciques (corococos) del país. Se les obsequió con tabaco y aguardiente. El tabaco no les gustó porque era habano y lo encontraban flojo; por esta razón les agradaba mas el virginia; y algunos vaciaron también el aguardiente de sus calabazas porque solo hallan verdadero placer en aquellas bebidas que arrasan el paladar.

»El 29 de diciembre tuvo lugar la famosa acta, en la que los misioneros baptistas, convencidos de que su estancia en la isla como tales misioneros era impropio, atendidas nuestras leyes, que no admiten en los dominios españoles otra religión que la católica-romana, se obligaron á abandonar la isla en el término de dos meses. Todo se presentaba próspero y en el mejor estado, porque dado este paso, no restaba mas que haber sustituido el culto católico al baptista, y las escuelas españolas á las inglesas. Empero, el Sr. Guillemard se contentó con comprarnos una casa de madera como las demas del país; pero sin local para capilla y escuela. Y pareciéndole demasiado corto el plazo de dos meses concedido á los baptistas para abandonar la isla, lo alargó á un año y tres meses.

»El martes 6 de enero hacia el Gobernador Brecoff en su vapor *Etiopie* una escursión mercantil á la costa inmediata de Bonis, y el señor Guillemard se brindó á acompañarle. A su vuelta, que fué el 10, nos ponderó el señor Cónsul lo bien recibido que había sido en Bonis por su Rey Kleper, y su primer Minis



tro Ahuanta, pues los bonises son sumamente afectos á los españoles.

»Nada de particular ofrece cuanto se hizo en los 23 días restantes que permaneció fondeada la corbeta en Fernando Póo, á no ser el variar de nombres á algunas calles; la concesión que el mismo señor Cónsul hizo al Almirante francés para tener un depósito de carbon de piedra en Fernando Póo con el objeto de surtir á sus vapores de guerra y también alguna que otra gracia que se otorgó á particulares de la isla.

»Todo este tiempo lo aprovechó por su parte el señor Comandante en reparar la avería del buque, en proveerse de víveres frescos y de agua, y en cuidar de su jente. Sin embargo, las terribles calenturas africanas nos arrebataron á los dos marineros gallegos García y Rodríguez.

»El día 3 de febrero de 1846 se largó la corbeta dejándonos en tierra y enfermos á mi compañero D. Juan del Cerro, y á mi humilde persona, habiéndose quedado voluntariamente en nuestra compañía el artillero de marina Francisco Ramírez, de la provincia de Ciudad-Real, y el marinero Pablo Antonio, natural de Málaga, además de los dos sargentos crumanes, mis educandos y ahijados de pila de SS. MM., á saber: Felipe Quir y Santiago Yegüe. No seguiré mas los pasos á la corbeta, contentándome con decir que al regresar á España trajo también á bordo al Cónsul Guillemard.

»La casa en que habitábamos consistía en un pequeño cuadrilongo dividido en cuatro piezas, á saber: una salita, dos alcobas y una especie de despensa; todo este cuerpo de casa, que era un verdadero cajón de madera como las demás del país, se levantaba como cinco cuartas del suelo, teniendo su entrada por medio de seis escalones, que daban á un corredor. También tenía la casa su competente empalizada, dentro de la cual estaba el chozo, que hacía de cocina. El artillero Ramírez y el marinero Pablo Antonio dormían en el cuarto que he llamado sala, contiguo á las dos alcobas, que ocupábamos el Sr. Cerro y yo; y como á los pocos días de haber salido la corbeta enfermasen también de gravedad aquellos dos, la casa toda se convirtió en hospital.»

Después de enumerar el Sr. Usera las privaciones que tuvo que sufrir, con las cuales se agravaron sus dolencias, concluye refiriendo el éxito y término de su misión de la manera siguiente:

»En el estado en que nos encontrábamos, no pude hacer otra cosa que crear una escuela española en la misma casa que se les había comprado á mis dos hijos espirituales, Quir y Yegüe. Para este fin compré algunas mesas y bancos con los fondos que tenía en depósito, pertenecientes á los mismos Quir y Yegüe. Dispuse igualmente el mandar hacer una cruz con objeto de colocarla en la parte mas elevada de nuestra humilde casa, siguiendo en esta parte la piadosa costumbre de nuestros mayores.

»Pero como tengo dicho, lo que sobre todo acongojaba mas á nuestro pobre ánimo, era el vernos privados de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa por falta de local decente. Y aquel dolor subía de punto viéndonos rodeados de veinte familias católicas que ansiaban el pan de la vida. En otras circunstancias podría haber celebrado si se quiere á campo raso; pero hubiera sido lo sumo del ridículo el verificarlo al frente de nuestros antagonistas los sectarios, que al paso que nada les pertenecía en la isla, disfrutaban de un espacioso templo con sus campanas, de escuelas y de casas bien provistas y amuebladas.

»Todo contribuyó á que lejos de convalecer de mis dolencias, estas me aquejasen y me postrasen cada vez mas, hasta que los mismos facultativos ingleses que nos asistían me previnieron que si no quería perecer, respirase cuanto antes el aire de Europa. Con un certificado de los mismos y el correspondiente pasaporte de la autoridad de Fernando Póo, ajusté mi flete en la fragata inglesa mercante *Magistrate*, que con cargamento de aceite de palmas y maderas finas de construcción se daba á la vela para Liverpool.»

Después de esta expedición, los presbíteros D. Ambrosio Roda, primero, y después D. Inocencio Velazquez, solicitaron del Gobierno ir á civilizar aquellas islas.

En 1854 fué á ellas con una comisión el Sr. D. José Rafael de Vargas, y en poco tiempo adquirió muy buenas noticias; y el año de 1855 se formó la misión á cuyo frente se puso el Sr. D. Miguel Martínez Sanz, que ha tenido la gloria

de llevar para siempre á ellas la religión católica, y de la cual hablaremos en el número siguiente.

(Se continuará.)

J. S.

## OJEADA

### SOBRE EL ORIGEN DE LA ACTUAL ESPEDICION

#### Á CHINA Y COCHINCHINA.

##### I.

A poco de regresar los Ejércitos aliados, inglés y francés, de la expedición de Crimea, la atención de entrambos Gobiernos se fijó en el estado del comercio europeo en el extremo de Oriente. En China se habían violado los tratados, las transacciones se volvían nulas, y los productos británicos, así como los franceses, solo figuraban rara vez en los mercados chinos; algunos de ellos siendo ilegalmente prohibidos. En Cochinchina era también insignificante el comercio, y los misioneros cristianos eran objeto de la mas viva persecución por parte del Gobierno annamita.

Los representantes de Inglaterra y Francia, habiendo procurado en vano triunfar de su insigne mala fe, era llegado el caso de tener que tomar medidas energicas contra el Celeste Imperio, y vengar en estos, y en los cochinchinos, la sangre vertida por ellos de los misioneros franceses y españoles.

Consiguientemente Inglaterra y Francia, concertaron de común acuerdo una expedición militar dirigida al extremo de Oriente, con el objeto de obtener por la fuerza de las armas lo que habían negado abiertamente á las negociaciones diplomáticas.

La fragata *Némesis*, el transporte *La Durance*, y algunas cañoneras, así como dos compañías de infantería de marina, recibieron orden de hacerse á la mar; el Sr. Conde Almirante Rigault-de-Genouilly fué nombrado Comandante en Jefe de la expedición, y enarboló su pabellón en la *Némesis*.

Esa escuadrilla dejó la Francia en el mes de febrero de 1857, y en diciembre del mismo año, dichas tropas y tripulaciones, junto con el contingente de la marina y cuerpo de Ejército inglés se apoderaron de la importante ciudad de Canton, la que continuaban ocupando en la actualidad.

El primer triunfo de las armas aliadas no contribuyó con todo á cambiar en lo mas mínimo el estado de las cosas, de modo que el Almirante previendo otras dificultades que vencer, y otras luchas que sostener, pidió refuerzos á su Gobierno, los que le fueron espeditos por el transporte la *Gironda*. Dicho buque salió de Francia en febrero de 1858; pero no llegó al teatro de la guerra hasta después de efectuados el ataque y toma de los fuertes de Pei-hó: ese segundo y brillante triunfo trajo en pos de sí el tratado de Tien-Tsing, firmado que fué en 27 de junio de 1858 por los Embajadores chinos y Plenipotenciarios aliados, y ratificado en 3 de julio siguiente.

Entonces el Almirante Rigault-de-Genouilly, en la persuasión de que se consolidaría allí la paz, hizo levantar el campo para comenzar las operaciones contra los cochinchinos.

Los españoles cooperamos grandemente en esta parte de la campaña, contribuyendo con un contingente considerable de *tágalos* (tropas indígenas), tomadas de la guarnición de Filipinas, y un aviso de vapor, *El Cano*.

La escuadra francesa dejó Hong-Kong en agosto de 1858; había recibido orden de ir á Yu-li-Kan (isla de Hainan), para desde allí dirigirse luego frente á Tourana donde fondeó en 31 de agosto; en 1.º de setiembre la flota y los cuerpos beligerantes franco-españoles, destruyeron las fortificaciones y se situaron en la bahía y península de Tourana.

Desde la toma de posesión de esa parte del territorio annamita, varios encuentros han ido mediando entre las tropas aliadas contra las de los cochinchinos; vamos á irlos reseñando aquí por orden cronológico.

##### II.

Acción de *Mi-thí* y de *Don-Mai* (tuvieron lugar en 20 y 21 setiembre 1858.)—Ataque y toma de posesión del fuerte de Saigon (febrero 1859.)—Encuentro en el río de Tourana (23 marzo 1859.)—Combate de *Kin-hoa* (20 abril 1859.)—Ataque de las obras fortificadas de la ribera izquierda de la ría de Tourana (8 de mayo 1859.)—Ataque y destrucción de las líneas cochinchinas (13 setiembre 1859.)—Y por último; ataque y toma de las fortificaciones situadas al O. de la bahía de Tourana.

Las pérdidas de los cochinchinos han sido considerables, tanto en material como en personal, sin embargo, aun no han formalizado un tratado de paz, y las tropas franco-españolas han evacuado casi por completo la península de Tourana; yendo á ocupar militarmente á Saigon, y la parte del río comprendido entre la ciudad y el cabo de Santiago.

Las tropas francesas, en su mayoría, recibieron orden de volver á Francia dejando allí una corta guarnición. Mas posteriormente, á últimos del año pasado, ha vuelto á salir una fuerte expedición francesa con destino á esas mares, y las operaciones dentro de poco volverán probablemente á empezar en mayor escala, hasta que se consiga el apetecido objeto de hacer respetar los tratados, de consolidar la paz y extender el comercio.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

## PUENTE DE LASCELLAS.

Entre las vías de comunicación ordinarias que actualmente se construyen en la provincia de Huesca, llama mas la atención del país la carretera de Huesca á Monzon por Barbastro. Ella, en efecto, atraviesa una comarca importante y muy conocida en los mercados de las provincias vecinas por la abundancia y bondad de los caldos que anualmente entrega al consumo. Enlaza las dos ciudades mas populosas del Alto-Aragón y servirá para comunicar el corazón de este país con el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza.

La carretera de Huesca á Monzon, se desarrolla paralelamente al Pirineo y casi por la falda de una cordillera de segundo orden, denominada sierra de *Guara*. Esta circunstancia es causa de que la línea corte multitud de corrientes de variable importancia y de que haya sido preciso construir gran número de obras de fábrica, notables muchas de ellas por las especiales circunstancias del trazado vertical de camino y de las localidades en que se hallan emplazadas.

El paso del río Alcanadre, muy especialmente, ha exigido la construcción de un puente notable por mas de un concepto. Es el que se conoce con la denominación de *LASCELLAS* por llamarse así el que existía antes para el camino de herradura de Huesca á Barbastro.

Este puente que tiene 95 metros de luz entre paramentos, 56 metros de elevación sobre el fondo del río, es el primero de su clase que ha sido ejecutado por la Administración, y el resultado justifica completamente el pensamiento del Gobierno que ha sido resolver prácticamente las dudas que pudieran abrigarse acerca de la conveniencia de ejecutar por Administración las obras de importancia que exija la apertura de vías de comunicación en el reino.

Empezó la construcción del puente colgado de *LASCELLAS* á fines de 1856 y se ha terminado en febrero de 1860. Las obras continuaron sin interrupción durante el plazo comprendido entre las fechas citadas, si bien con las vicisitudes que generalmente ocurren cuando los trabajos se ejecutan directamente por la Administración del Estado. El orden que de algun tiempo á esta parte reina en la distribución y contabilidad de los fondos públicos, hace esperar que en lo sucesivo las obras podrán ejecutarse por Administración con tan favorables circunstancias como por contrata.

El presupuesto aprobado por el Gobierno para las obras de este puente ascendía, sin contar el camino de sus avenidas, á la cantidad de 1.295,536 rs. vn. con 90 cént. y se ha gastado en el mismo la suma de 1.139,536 rs. 90 cént., en la cual están comprendidos 75,664 rs. ingresados en el Tesoro por derechos de aduanas que devengaron algunos materiales importados del extranjero. Resulta pues, sin



contar el valor de efectos existentes en los almacenes un coste real para el Estado de 1.085,672 rs. y 90 cént., y una economía de 211,664 rs. vn.

La longitud total de la obra es de 160 metros; los estribos tienen, hasta los coginetes de suspensión, 15 metros de altura el de la derecha y 22 metros el de la izquierda. Las galerías de registros, de amárre y los pozos, componen una longitud de perforación hecha en el terreno de 98 metros; los cables tienen 180 metros de desarrollo y 25 centímetros de diámetro.

El Ingeniero Jefe de la provincia de Huesca, autor y director de esta grande obra, ha sabido arrostrar el des crédito en que los puentes colgados cayeran, para aplicar el sistema á una localidad en que estaba indicado y dedicándose con afán á borrar del de LASCELLAS los inconvenientes que á los puentes suspendidos se señalan. Si lo ha conseguido, podrá juzgarse reconociendo la combinación de los elementos que constituyen el puente que nos ocupa. Bastará á este propósito decir que el paso de carruajes no produce sobre el tablero movimiento alguno de flexión.

Este resultado es debido á la novedad introducida por el autor, al sistema ordinario de puentes colgados. De los 95 metros que tiene el tablero, solo 15 metros en cada uno de sus extremos está suspendido á los cables; el resto se halla apoyado sobre ellos. Tal combinación debía comunicar gran rigidez á todo el conjunto y así lo acaba de comprobar la experiencia.

La cantidad y clase de materiales invertidos en esta obra es:

Sillería.....	1,826 metros cúbicos y 67 centímetros.
Mampostería..	4,044 id. id. 40 id.
Madera.....	265 id. id. 40 id.
Hierro.....	17,275 Kilógramos.
Alambre.....	70,000 id.
Plomo.....	508 id.
Zinc.....	120 id.

El 18 de febrero de 1860 se cargó el tablero de este puente con un peso de 148,800 kilógramos, y solo produjo en el centro del mismo un descenso de ocho centímetros (3 y 1/2 pulgadas) cantidad bien insignificante por cierto, y que no hubiera sido menor en un puente fijo de palastro.

Terminaremos esta reseña llamando la atención sobre una circunstancia altamente honrosa para el ingeniero y para los subalternos que le han auxiliado en la dirección de los trabajos.

La gran elevación de este puente hubiera hecho sumamente costoso el establecimiento de un andamiaje auxiliar para la colocación de los materiales: el ingeniero desistió pues de este propósito y ha sido terminada la obra sin que el país tenga que lamentar la mas leve desgracia; resultado tanto mas satisfactorio, cuanto que todos los operarios y braceros empleados en ellas son naturales y residentes en la localidad.

## ELEFANTES DE GUERRA.

Figuran los elefantes como agentes en la guerra desde una época la mas remota, en los pueblos de Oriente y en especial en la India. Ha conservado sin embargo la historia escrupulosamente la fecha (527 años antes de J. C.) en que por primera vez un Ejército europeo tuvo que luchar contra el mas poderoso é iracundo de los animales.

Acababan de atravesar las disciplinadas falanges del Príncipe macedonio el Hidaspes, cuando Poro se opuso á su marcha presentando en línea un Ejército á cuyo frente se contaban hasta 200 elefantes, que colocados á cien piés de intervalo, cubrían el cuerpo de batalla y se apoyaban en 500 carros falcados repartidos en la vanguardia y flancos. Los elefantes dispersaron desde luego las tropas ligeras que precedían á la falange. Lo que mas admiraba á los macedonios era el ver que los elefantes arrebatában con su poderosa trompa los hombres completamente armados, y pasándolos por encima de la cabeza los entregaban á sus

conductores. Esta primera impresión hizo andar circunspectos á los macedonios, y como unas veces atacaban á los elefantes, y otras veces huían de ellos, el combate quedó dudoso gran parte del día, hasta que empuñando las hachas que la previsión del Capitán macedonio habia hecho preparar para el efecto, se arrojaron á cortar las piernas de los terribles cuadrúpedos, y dieron en tierra con aquellas verdaderas fortalezas ambulantes.

También emplearon los soldados de Alejandro para superar aquel peligro ciertas espadas, que llamaron *copides*, encorvadas en forma de hoz, y con las cuales cortaban la trompa de los elefantes, que habian llegado á serles ya mas temibles que la misma muerte, y cuyo furor trataban de evitar por cuantos medios podía sugerirles la imaginación.

Lanzados sobre las masas, dice un autor que escribió acerca de aquella batalla, los elefantes desordenaban la falange; mas al verse prontamente acosados por todas partes, se irritó su furor hasta el punto de no ser menos terribles á los griegos que al mismo ejército que los empleaba como auxiliares: todo cuanto habia á su alrededor fué destruido, ensañándose particularmente contra la caballería, que estaba agrupada en aquel punto. Al caer atravesados de flechas los conductores, nada hubo que pudiera contener á los feroces animales, que exasperados por el dolor de las heridas desordenaron por un momento una y otra línea del combate, de lo cual se aprovecharon diestramente los macedonios; pues teniendo ya espacio en que desenvolverse su cerrada masa abrieron las alas y cerraron en medio á los elefantes, abrumándolos en seguida con innumerables heridas. Era de ver el arrastrarse lánguidamente de aquellos enormes cuadrúpedos como una nave que va poco á poco sumergiéndose en el fondo del agua, privada ya de toda dirección y de todo medio de sostenerse por mas tiempo á flote. En su penosa agonía daban pavorosos gemidos que tenían semejanza con el ronco bramido de las olas azotadas por el viento.

La victoria de Alejandro le hizo dueño de la mayor parte de los elefantes de sus enemigos. El que habia montado Poro recibió el nombre histórico de Ajax; fué cubierto de preciosos arcos y en sus colmillos se pusieron brazaletes de oro con una inscripción que decía: «Alejandro, hijo de Júpiter, consagra al sol este elefante.»

Si se ha de creer á Plutarco el instinto que desplegó este animal, fué tan admirable que casi podría considerarse como fabuloso. En tanto que conoció, dice el citado autor, que el Rey que sustentaba en su espalda se sentía con fuerzas para combatir, á nadie de los muchos que valientemente venían persiguiéndolo le fué dado acercarse; pero cuando comprendió que el ánimo de su Real conductor iba desfalleciendo á consecuencia de las muchas heridas, el animal se puso lo mas blandamente que pudo de rodillas, y empleando la trompa (con no menor delicadeza que la ejercitada mano de un médico) le estrajo uno á uno todos los dardos que el infeliz Poro tenia clavados en su cuerpo.

Los numerosos elefantes que el conquistador trajo de su expedición á la India fueron repartidos después de su muerte entre sus sucesores, que asimismo supieron sacar de ellos buen partido en las guerras que sustentaron. Uno de aquellos sucesores, Seleuco Nicator, se presentó en la batalla de Ipsos (301 años antes de J. C.) con 400 elefantes, á los cuales su antagonista Antigono no pudo oponer mas que 75. La India era el país de donde se sacaban los mejores elefantes, raza superior en corpulencia y robustez á la que producía el Africa. Así se demostró por lo menos en la batalla de Rafia, perdida 217 años antes de J. C., por Antioco III Rey de Siria contra Ptolomeo Filopator Rey de Egipto, en la que los elefantes de ambos Ejércitos se batieron recíprocamente, y quedó confirmada la superioridad de la primera raza que era la poseída por Ptolomeo.

Polibio refiere este curioso combate en los términos siguientes:

«Al toque de carga los elefantes de uno y otro Ejército dieron principio á la acción. Algunos de los de Ptolomeo vinieron impetuosamente á dar contra los de Antioco. Desde las torres (sostenidas en el dorso de los elefantes) se trabó el combate con el mas vivo ardor, y llegó el caso en que los soldados que iban en ellas pudieron hacer uso de las picas. Pero lo que seguramente fué un espectáculo singular fué la lucha entre los mismos elefantes: arremetíanse de frente, y

enganchando los colmillos y forcejeando hasta que el mas débil tenia que hacer un movimiento lateral, en cuyo caso no tardaba en ver horriblemente traspasado su vientre por los colmillos del contrario. La mayor parte de los elefantes que en aquella batalla presentó Ptolomeo rehusaron el combate, cobardía que es bastante comun entre los que proceden de Africa. La poquedad de esta raza llega al extremo de acobardarse solamente por los bramidos de los de la India, pues de ellos infieren sin duda la superioridad de fuerzas de estos últimos. Esto es lo que sucedió en aquella ocasión; pusiéronse los elefantes africanos en precipitada fuga y causaron grandes destrozos en el Ejército que los traía como auxiliares.»

Antipatro introdujo en Grecia cuatro años después de la muerte de Alejandro Magno (319 años de J. C.) los primeros elefantes que se han visto en Europa. Posteriormente (280 años antes de J. C.) Pirro los trajo á Italia y le hicieron ganar la batalla de Heraclea. En la segunda batalla que dió á los romanos (la de Asculum) fué cuando estos emplearon contra los elefantes carros armados de hoces, que además conducían soldados que lanzaban flechas incendiarias. Por último, en la batalla de Benavente los elefantes contribuyeron á desordenar su propio Ejército; de manera que como dice el historiador Floro, aquellos cuadrúpedos dieron á Pirro la victoria en el primer combate; hicieron que en el segundo quedara indecisa y le causaron el desastre de la tercera.

Los elefantes ocuparon también su puesto en las guerras Púnicas, y ciertamente no es una de las menores maravillas del paso de Anibal á Italia, la conducción al través de los Alpes de aquellos pesados cuadrúpedos. Diversos Reyes de Africa, Masinisa, Ingurta, Juba, etc., poseyeron asimismo mas ó menos número de ellos y los emplearon en sus expediciones, y los romanos los presentaron en diversas batallas, principalmente en la de Cinocéfalos contra Filipo y en las guerras contra Antioco, y hasta en la Península contra Viriato.

En la batalla de Thapso, ganada por César contra Escipion (año 47 de nuestra era), ocurrió un rasgo de valor por parte de un veterano de la 5.<sup>a</sup> legión que mereció quedar consignado en los Anales de la guerra.

«En el ala izquierda del Ejército, se lee en un historiador contemporáneo; un elefante herido oprimía mugiendo de rabia á un soldado con el enorme peso de su planta. En tanto que de esta manera arrancaba la vida á este infeliz, agitaba al aire su terrible trompa como retando al Ejército entero. No pudo un generoso veterano de la 5.<sup>a</sup> legión presenciar con sangre fría ese horrible espectáculo, y vibrando sus armas se lanzó contra el iracundo bruto, á disputarle siquiera la posesión del magullado cuerpo de su compañero. En efecto, así que el elefante lo vió venir con la espada en alto corrió á él, y envolviéndolo con la trompa lo levantó, agitándolo en el aire como para prolongar la agonía de una inevitable muerte. Pero el veterano, conservando su serenidad en medio de aquel extraño peligro, traspasó tantas veces con la espada el anillo que en derredor de su cuerpo formaba la elástica trompa del elefante, que perdida de todo punto su elasticidad tuvo la fiera que soltarlo y huir dando horribles mugidos.»

No es solo en batallas campales, sino hasta en sitios de plazas se ha recurrido en lo antiguo al auxilio de los elefantes, como nos proponemos demostrarlo en el número siguiente.

F. M.

## ADVERTENCIA.

Con el próximo número principiaremos á repartir la magnífica lámina de la entrada en Madrid de las tropas del Ejército de Africa.

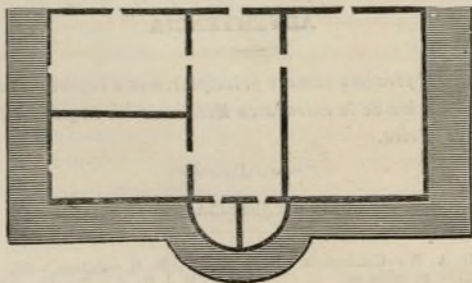
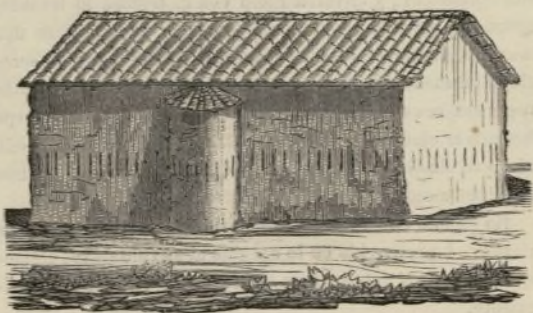
## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. A. B.—Ciudadela.—Recibida su remesa.  
Sr. D. J. L. P. T.—Murcia.—Id.  
Sr. D. F. V.—Elizondo.—Id.  
Sr. D. M. C.—Ronda.—Id.  
Sr. D. S. M.—Zurigoza.—Id.  
Sr. D. V. M. G.—Ferrol.—Id.  
Sr. D. J. N.—Cartagena.—Id.  
Sr. D. F. O. R.—Burgos.—Id.  
Sr. D. M. D. G.—Lorca.—Id.  
Sr. D. M. G.—Jativa.—Id.  
Sr. D. J. N. A.—Tarifa.—Id.  
Sr. D. V. G. C.—Logroño.—Id.  
Sr. D. C. B.—Pamplona.—Id.  
Sr. D. A. B.—S. Sebastian.—Id.  
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.  
Sr. D. J. S. H.—Sevilla.—Id.  
Sr. D. J. M. F.—Sevilla.—Id.  
Sr. D. R. C. F.—Oviedo.—Id.  
El Adm. J. DE GANDASEGUI.





Puente colgante de Lascellas, en la provincia de Huesca.  
(Remitido por D. J. V.)



Cuerpo de guardia de Santa Clara delante del  
Glacis de Ceuta, cuya construcción dió lugar  
á la guerra de Africa.

(Remitido por nuestro corresponsal D. E. A. S.)



Pendón llevado á la batalla de las Navas de  
Tolosa por el Arzobispo D. Rodrigo.

## EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

### En España.

Para los suscritores á la GACETA  
MILITAR.

Para los no suscritores.

1 mes. . . . . 8 reales.  
3 id. . . . . 24  
6 id. . . . . 46  
1 año. . . . . 85

1 mes. . . . . 10 reales.  
3 id. . . . . 30  
6 id. . . . . 57  
1 año. . . . . 100

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . . 100 reales.  
1 año. . . . . 190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . . 140 reales.  
1 año. . . . . 260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernar-  
dino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle  
de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; López, calle del  
Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en  
las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres  
meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamen-  
te, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompa-  
ñe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

### REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, es-  
tampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en  
los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en  
hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre.

### NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviem-  
bre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repa-  
rará una bonita cubierta.

Por todo lo no firmado, el Secretario, D. FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,  
calle de San Bernardino, núm. 7.